

Amistad, colaboración y entendimiento.

Pongamos que hablo de Miguel Ángel Troitiño

Alfonso Álvarez Mora
Catedrático Universidad de Valladolid.
Profesor Emérito

Han pasado casi cincuenta años desde que nos conocimos, Miguel Ángel y yo, en aquel remanso de libertad que se disfrutaba en el Colegio Mayor Chaminade. Eran los años setenta, aquellos en los que comenzábamos a vislumbrar el descalabro de la dictadura, y cuando nuestros movimientos se desperezaban de su largo letargo inquisidor, no por eso menos eficaces en su militancia antifranquista. Al final pudimos olvidarnos de todo aquello, aunque nuestras esperanzas se imaginaban algo mejor, ya que acabar con tanto retraso histórico no era fácil en una España empeñada en mirar siempre a sus demonios ancestrales, los que nunca dejaron de golpearnos con sus insidiosas llamadas al orden.

Comentarios estos, con los que no pretendo otra cosa que ambientar el comienzo de nuestra amistad, aquella que surgió fuera de ataduras disciplinares, aunque era evidente que ambos éramos, por entonces, dos estudiantes, de Filosofía y Letras y de Arquitectura, sin más objetivos que movernos en un mundo profesional con la mayor honestidad posible. Pero nuestro lenguaje se expresaba mucho mejor

inmiscuyéndonos por aquellas sendas que pretendían abrirse a una España más libre, y con más sentido de la responsabilidad, de cara a superar las desigualdades que se incubaron durante el franquismo, y que heredamos con toda impunidad. Estos deberían ser nuestros objetivos "disciplinares". Y así, creo, que fueron, tanto para él como para mí.



Mi relación con los geógrafos ha sido muy especial, motivado por el hecho que, desde la arquitectura, no encontraba los medios adecuados para comprender la ciudad, objetivo éste que, desde sus inicios, condujo mis intereses disciplinares más evidentes.

Nunca me han gustado los arquitectos, sobre todo por esa manera de acercarse al conocimiento de la ciudad como si de un objeto neutro se tratase, para jugar con él desde la inquisidora idea del "proyecto". Siempre proyectando la ciudad, nunca comprendiéndola. Debo decir, sin embargo, como arquitecto que soy, que siempre he vivido con esta contradicción, haciendo correr por mis venas la sangre envenenada del enemigo. Menos mal que estaban los geógrafos para salvarme, sobre todo, aquellos que habían seguido la senda marcada por D. Manuel de Terán, entre los cuales, Miguel Ángel Troitiño, ocupó un lugar de privilegio.

Desde mis primeros pasos en el campo de la investigación, también, desde que comencé a recorrer, con torpe caminar, las vicisitudes de la enseñanza universitaria, conté con el arropamiento, que es tanto como decir, con la comprensión, de los geógrafos noveles que, por entonces, iniciaban, de la misma manera que me ocurría a mí, sus pedaleos por la universidad. Me estoy refiriendo, a personas como Rafael Mas, Pepe Estébanez, Aurora García Ballesteros, Lola Brandis, Manuel Valenzuela...etc., pero, sobre todo, a Miguel Ángel Troitiño. Todos ellos tenían en común, algunos más que otros, el haber germinado del tronco intelectual del Profesor Terán. Recuerdo, en este sentido los Cursos de Doctorado que impartía dicho Profesor, en la Facultad de Filosofía y Letras, Departamento de Geografía de la Complutense, sobre una materia que el propio Terán se encargó de introducir y difundir por España. Me estoy refiriendo a la "*Geografía Urbana*". Recordemos, en este sentido, la obra del Profesor Bosque, discípulo de Terán, "*Geografía Urbana de Granada*", como estudio pionero en esa materia.

Arropamiento y comprensión, digo, por parte de estos geógrafos noveles, que tuvo su correspondencia en mi apreciación recíproca. Yo entendía y me interesaban sus trabajos,

del mismo modo que a ellos les interesaban los míos.

Encontraba en sus investigaciones, como la que desarrolló Rafael Mas sobre el Ensanche de Madrid, o en la Cuenca, de Miguel Ángel, lo que no había manera de percibir desde presupuestos disciplinares desarrollados desde la Arquitectura. Mis lecturas-estudios de ciudades, tal y como se estaban concibiendo desde la Geografía, se convirtieron, a partir de entonces, en mis referentes prioritarios. Y ello cobró, si cabe, más importancia, por cuanto estos estudios, y Miguel Ángel fue, quizá, el que los dotó de mayor alcance, desbordaron los iniciales planteamientos, excesivamente descriptivos, que el propio magisterio de Terán, no sin sentido crítico, pudo impulsar. Estos nuevos geógrafos, a los que identifiqué con la generación que se formó en Madrid, en las universidades Complutense y Autónoma, a partir de los años 70, inauguran investigaciones que tenían por objetivo no tanto la descripción de un fenómeno, territorial en nuestro caso, como la comprensión de una "*complejidad espacial*" resultado de las relaciones que se producían, necesariamente, entre "*espacio y sociedad*". Sin ser estudios marxistas, sí que respondían, en cierta manera, a lo que Marx argumentaba, diciendo que, "*...la primera premisa de toda historia es, naturalmente, la existencia de individuos vivientes... El hombre mismo se diferencia de los animales a partir del momento en que comienza a producir sus medios de vida... Al producir sus medios de vida, el hombre produce indirectamente su propia vida material. El modo cómo los hombres producen sus medios de vida depende, ante todo, de la naturaleza misma de los medios de vida con que se encuentra y que se trata de reproducir. Este modo de producción no debe considerarse solamente en cuanto es la reproducción de la existencia física de los individuos. Lo que son estos individuos coincide, por consiguiente, con su producción, tanto con lo que producen como con el modo cómo lo producen*"⁴.

⁴ Marx y Engels, "*La Ideología Alemana*". Escrita antes del "Manifiesto". Edición en castellano de Ediciones Pueblos Unidos de Montevideo (Uruguay) y Ediciones Grijalbo, S.A, de Barcelona.1970).

Si añadimos, a esto, que uno de esos *"medios de vida"* es, sin lugar a duda, el espacio que habitamos, huelga decir la importancia que adquieren estos estudios geográficos preocupados del conocimiento, en nuestro caso, del *"territorio de la ciudad"*.

Esto fue lo que aportaron estos estudiosos de la Geografía, de la Geografía Urbana, como así lo sentí de la mano de Miguel Ángel Troitiño, y que, a mí, personalmente, me hicieron comprender muchos otros aspectos a tener cuenta en los análisis urbanos que la Arquitectura era incapaz de ofrecerme. Lo más destacado de estos geógrafos noveles fue el esfuerzo intelectual que llevaron a cabo para abandonar las connotaciones originarias de su disciplina, excesivamente descriptivas, lo que no indicaba, necesariamente, ausencia de análisis críticos, como el propio Pierre George lo testifica. Lo que aportaron, realmente, fue reconsiderar la visión de un observador, que tan sólo boceta un apunte, por aquella otra que indaga a propósito del porqué de la forma de un lugar. Es así como Miguel Ángel no titula a su tesis *"Geografía Urbana de Cuenca"*, como quizá pudieron sugerirle, sino *"Cuenca: Evolución y crisis de una vieja ciudad castellana"*. No se trata de *"describir"* a la ciudad de Cuenca, sino de conocer las razones de su existencia, de su evolución, bien entendido que dicho proceso no está ausente de crisis; más aún, necesita de esos momentos de incertidumbre para indagar sobre sus causas, para que el trabajo emprendido se vea impulsado desde sus propias contradicciones.

Esta es la base científica sobre la que caminó la trayectoria investigadora de Miguel Ángel Troitiño, al menos, así es como yo la aprecio. Lo demás, lo que siguió, que fue mucho y muy importante, no fueron más que, o nada menos que, variaciones sobre una misma forma de pensamiento que han ido tomando, como objeto de estudio, multitud de temas que son los que han ido modelando el cerebro de un investigador como él lo fue. De la ciudad, como *"realidad espacial en movimiento"*, pasa a su consideración como *"patrimonio"*, lo que, inevitablemente, le hace interesarse por los *"centros históricos"*, otro punto en común que nos proporcionó

inolvidables discusiones muy lejos de la discordia, al contrario, confluyentes en sus aspectos más importantes. De su interés por los *"centros históricos"*, sin embargo, y con la voluntad, quizá, de atacar las causas de su degradación, se desliza por un camino poco comprensible para mí, aquel que supuso su esporádico paso por el Planeamiento Urbano, aunque pronto lo abandonó para inmiscuirse en lo que más ha identificado su carrera como investigador. Me estoy refiriendo al estudio que relaciona *"patrimonio"* y *"turismo"*, en un intento por hacer prevalecer la presencia de aquel en un mundo que se siente devorado por la industria del turismo.

En medio de todo esto, digo, se produce un hecho que no llegué a entender del todo, y ante el cual, el propio Miguel Ángel, lo que deduzco de conversaciones mantenidas con él, no mostró, al final, la satisfacción debida. Mientras yo buscaba en la Geografía, en esa disciplina que había abandonado los ejercicios descriptivos para embarcarse en buscar el porqué de los *"asentamientos humanos"*, la ciudad entre otros, apartándome, en un acto de renuncia, de los métodos que me ofrecía la disciplina de la Arquitectura, por sus posiciones científicas reaccionarias, mientras yo abandonaba todo esto, digo, haciendo de la Geografía mi nuevo referente científico, hete aquí que mis amigos los geógrafos, Miguel Ángel entre ellos, abrazan la práctica del Planeamiento Urbano, colaborando, como miembros del Equipo Técnico correspondiente, con aquellos arquitectos que, bajo mi punto de vista, desconocían lo que era una ciudad, menos aún, lo que significaba el término *"territorio"*. Nunca entendí esta actitud, la cual no sólo fue asumida por el propio Miguel Ángel, sino que se propagó por casi todos los Departamentos de Geografía de España, adoptándose su nueva denominación, en muchos de ellos, como Departamentos de Geografía y Ordenación del Territorio.

Pasada esta fiebre, asistimos, posiblemente, a la mejor versión de su quehacer como investigador. No tengo argumentos para mostrarlo con toda su veracidad, pero esas preocupaciones por presentar una nueva

idea de *"patrimonio"*, siempre, en un contexto territorial, la estaba elaborando en paralelo a unos encuentros previos que se produjeron, al menos, en tres ocasiones, entre José María Ureña, yo mismo y el propio Miguel Ángel. Dichas reuniones, a petición del Profesor Ureña, las mantuvimos en su despacho de la Complutense, y su objetivo era preparar las bases metodológicas que estructurasen un Proyecto I+D+I en el que se abordaría la temática que titulábamos, de forma general, *"Conjuntos Históricos y Región Metropolitana de Madrid"*. Esto sucedía en 2014, dando como primer resultado, y con el objetivo de aquilatar, aún más, los resortes teóricos que deberían urdir la trama metodológica del citado I+D+I, unas jornadas en las que se plantearían, por expertos nacionales e internacionales, todos y cada uno de los aspectos a considerar en dicho Proyecto de Investigación. Jornadas que se celebraron a lo largo del año 2014, tomando como sedes las ciudades que, de alguna manera, considerábamos que conformaban una hipotética *"Región Metropolitana de Madrid"*. Nos referimos a Segovia, Toledo, Ávila, Cuenca...etc. Miguel Ángel estuvo presente en la sesión que se celebró en Cuenca, sesión dedicada a *"Intervenciones en ciudades con Conjuntos Históricos en Áreas de Influencia Metropolitana. Cuenca y Experiencia Inglesa"*. Tal fue la importancia que le dimos a estas Jornadas, que reunimos todas las intervenciones que tuvieron lugar en ellas con el objetivo publicirlas en la Revista Ciudad y Territorio, a manera de un número monográfico, bajo el título de *"Sistemas Patrimoniales Territoriales en Regiones Urbanas y Áreas Metropolitanas"*, número que fue coordinado por el propio Miguel Ángel.⁵

Fue durante la preparación de estas Jornadas, y en paralelo a la elaboración del Proyecto I+D+I citado, cuando escuché, por primera vez a Miguel Ángel, su concepción a propósito de los *"Conjuntos Patrimoniales"*. Idea que desarrollaría, poco tiempo después, y con la profundidad deseada, en el Grupo de Investigación, fruto de la concesión de un Proyecto I+D+I, similar, en contenidos, al que

me he referido, y al que denominaron *"Los Conjuntos Patrimoniales como Activos Turístico de la Comunidad de Madrid. Problemas y oportunidades en perspectiva territorial"*. Recuerdo asistir a la presentación de este Grupo de Trabajo, por invitación expresa de Miguel Ángel, un año después, en 2015. Preparación del Proyecto I+D+I, Jornadas sobre Conjuntos Históricos y Región Metropolitana de Madrid y Grupo de Investigación Turismo, Patrimonio y Desarrollo, por tanto, se encontraron en una continuidad, de tal manera que uno llevaba al otro.

Me siento, en este sentido, un privilegiado por haber asistido al nacimiento de este concepto que tanto estaba contribuyendo a aclarar al ya clásico de *"patrimonio"*, incorporando esa componente territorial que no acababa de ser asumida por cuantos se han dedicado a este campo. Unos años más tarde, en 2017, y con motivo de un Taller de Urbanismo que organizamos en la ciudad de Frómista, y al que invitamos a Miguel Ángel, nos deleitó con una conferencia en la que, una vez más, desbrozó ese concepto de *"sistema patrimonial territorial"* en el que seguía trabajando. La conferencia en cuestión trataba el tema de *"Territorios/Conjuntos Patrimoniales como nuevos referentes en la captación y valoración de los bienes patrimoniales"*, presentada por él en nombre del "Grupo de Investigación Turismo, Patrimonio y Desarrollo".



No sería honesto por mi parte, si no dijera lo que, tantas veces, le he comentado a Miguel Ángel, a propósito de mis dudas sobre el

⁵ Revista Ciudad y Territorio, nº 184. 2015.

papel que puede representar, y debe representar, la "*actividad turística*" en la conservación y "*valoración*", en nuestro caso, del "*sistema patrimonial territorial*". Este concepto, le decía yo a Miguel Ángel, puede ser que sea el más correcto para entender, analizar, conocer, el alcance de nuestra riqueza patrimonial, incluso para proponer cierto encauzamiento racional del consumo territorial que se realiza a través de la actividad turística, pero esta, en cualquier de sus manifestaciones, es depredadora con el ambiente que contamina. Lo que hay que cambiar, donde hay que intervenir, no es tanto en el "territorio" como en el comportamiento de aquellos que lo utilizan, de aquellos que lo utilizamos y consumimos.

Hacer mención, por último, a las hermosas palabras que me dedicó en el último mensaje que recibí de él, allá por la primera quincena del mes de marzo, probablemente días antes de que ingresara en el hospital donde se dejó la vida, y en las que se dejaba ver más la amistad que aquello que, realmente, yo merecía con tan halagadores comentarios. Se trataba de la contestación que me daba a un nuevo libro escrito por mí, que le envié, como siempre sucedía cuando se presentaban ocasiones como esta. Unos días antes, mediados de febrero, la casualidad hizo que nos encontrásemos en Madrid, concretamente, en la Dehesa de la Villa, donde habíamos ido para estar con unos amigos. Un paseo después de comer permitió ese encuentro. Fue la última vez que nos vimos.

CIUDAD Y TERRITORIO

ESTUDIOS TERRITORIALES

CyTET



Vol. XLVII. Cuarta época **Nº 184** verano 2015



"Territorio y sistemas patrimoniales: La Región urbana de Madrid"

Revista Ciudad y Territorio. Número monográfico, coordinado por Miguel Ángel Troitiño. Sistemas patrimoniales territoriales en regiones urbanas y áreas metropolitanas.



GOBIERNO
DE ESPAÑA

MINISTERIO
DE FOMENTO